

Preguntas

1. ¿Qué dijo el ángel a María?
2. ¿Existió Jesús antes de que fuera concebido en el vientre de María?
3. ¿Quién es “la mujer” de Génesis 3:15?
4. ¿Quién es la “simiente de la mujer” de Génesis 3:15?
5. ¿Quiénes dijo Jesús que eran su madre y sus hermanos?
6. ¿Cuál fue la “espada” que atravesó el alma de María?
7. ¿Creyeron Santiago y los hermanos de Jesús en él?
8. ¿Qué ocurrió con María después de que Jesús se fue al cielo?
9. ¿Dónde está ahora María?
10. ¿Cuál era la esperanza de María?

Traducido por Cástulo Martínez (Arica, Chile)

** Si Ud. desea más información sobre lo que enseña la Biblia acerca de este tema, sírvase pedirnos el folleto El Reino del Cielo en la Tierra, que gustosamente le enviaremos enteramente gratis.*

Una Invitación

Si este folleto le ha interesado y quiere aprender más acerca de la enseñanza de la Biblia, escriba una de las direcciones que se dan abajo, y Ud. recibirá un curso bíblico por correspondencia, completamente gratis. Será un gusto enviárselo.

MÉXICO — Centro Bíblico Cristadelfiano, López Cotilla 1904-A #137, Obrera Centro, Guadalajara, Jalisco 44149,

GUATEMALA — Misión Bíblica Cristadelfiana, Apdo Postal 3016 Correo Central, Ciudad de Guatemala

EL SALVADOR — Misión Bíblica Cristadelfiana, Apartado Postal 1935, San Salvador

COSTA RICA — Misión Bíblica Cristadelfiana, Apartado 146-3009, Santa Barbara de Heredia

PANAMÁ — Los Cristadelfianos, Apartado 579, Ciudad de Panamá, Zona 9A
Misión Bíblica Cristadelfiana, Apartado 1726, Colón

ECUADOR — Misión Bíblica Cristadelfiana, Casilla 17-03-59, Quito

ARGENTINA — Misión Bíblica Cristadelfiana, C.C.5, Sucursal 18-2000, Rosario, Pcia. Santa Fe

ESPAÑA — Misión Bíblica Cristadelfiana, Apartado de correos 200, 46780 Oliva, (Valencia)

EE.UU — Centro Bíblico Cristadelfiano, P.O. Box 947, Monrovia, CA 91016

o por correo electrónico – biblia@shaw.ca

María, madre de Jesús

Texto bíblico tomado del NUEVO TESTAMENTO, NUEVA VERSION INTERNACIONAL. (c) 1979, 1985, 1990 por la Sociedad Bíblica Internacional.

MARÍA ES UNO DE LOS personajes más famosos de la Biblia. Incluso personas que nunca han leído la Biblia han oído acerca de la madre de Jesucristo. Pero, ¿cómo era María? ¿Qué parte desempeñó ella en la historia del evangelio?

Un Ángel aparece a María

La primera mención de María en los relatos del evangelio tiene relación con la aparición de un ángel:

“A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, un pueblo de Galilea, a visitar a una joven virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, descendiente de David.” (Lucas 1:26-27 - NVI).

Lucas consigna aquí que José era descendiente de David, no obstante cuando consigna el árbol familiar de Jesús en Lucas 3:23-38, da los ancestros, no de José, sino esos creyeron ser, de María. María también era descendiente de David, pero ella descendía de Natán, hijo de David, en tanto que su esposo José era descendiente de Salomón, hijo de David (la genealogía de José se encuentra en Mateo 1:1-16).

“El ángel se acercó a ella y le dijo: –¡Te saludo, tú que has recibido el favor de Dios! El Señor está contigo. Ante estas palabras, María se perturbó, y se preguntaba qué podría significar este saludo. –No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor –le dijo el ángel–. Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David, y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin. –¿Cómo podrá suceder esto –le preguntó María al ángel–, puesto que soy virgen? –El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios. También tu parienta Elisabet va a tener un hijo en su vejez; de hecho, la que decían que era estéril ya está en el sexto mes de embarazo. Porque para Dios no hay nada imposible. –Aquí tienes a la

sierva del Señor –contestó María–. Que él haga conmigo como me has dicho. Con esto, el ángel la dejó.” (Lucas 1:28-38 - NVI).

El canto de María

Cuando María oyó las palabras del ángel, cantó un cántico de alabanza a Dios:

“–Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí. ¡Santo es su nombre! De generación en generación se extiende su misericordia a los que le temen. Hizo proezas con su brazo; desbarató las intrigas de los soberbios. De sus tronos derrocó a los poderosos, mientras que ha exaltado a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes, y a los ricos los despidió con las manos vacías. Acudió en ayuda de su siervo Israel y, cumpliendo su promesa a nuestros padres, mostró su misericordia a Abraham y a su descendencia para siempre.” (Lucas 1:46-55 - NVI).

María agradeció a Dios por ayudar a Israel y por recordar ser misericordioso con Abraham y sus descendientes. María misma era descendiente de Abraham, como lo era todo el pueblo de Israel, y al ofrecer este niño especial Dios estaba mostrando su misericordia no sólo a los descendientes de Abraham, sino también a Abraham mismo. Puede parecer extraño que Dios pudiera “mostrar su misericordia” a Abraham por medio del nacimiento de Jesús, ya que hacía mucho tiempo que él estaba muerto cuando María cantó este cántico. Esto se debe a que María vio que el niño, Jesús, sería un cumplimiento de las promesas que Dios había hecho a Abraham (véase Gálatas, cap. 3).

Hay otro cántico en la Biblia semejante al de María. Es el Cántico de Ana, la madre de Samuel, en 1 Samuel 2:1-10.

El nacimiento de Jesús

María y José vivían al norte de Israel, pero las profecías referentes al futuro Rey de Israel, “el Mesías”, declaraban que el Rey debía nacer en el pueblo de Belén, al sur de Israel (véase Miqueas 5:2, según se cita en Mateo 2:6). Para que se cumpliera la profecía, Dios preparó las circunstancias de manera que María, aunque estaba con un embarazo muy avanzado, tuvo que viajar a Belén:

de Santiago, y las otras con ella (Lucas 24:1, 10). Pero esto debe incluir también a María y a las hermanas de Jesús, quienes habrían estado con Santiago cuando él y sus hermanos vieron a Jesús después de la resurrección (1 Corintios 15:7).

De modo que María está incluida en Hebreos 11, junto con Sara, la esposa de Abraham (Génesis 21:1; Hebreos 11:11), Jocabed, la madre de Moisés (Éxodo 6:20; Hebreos 11:23), y Rahab (Josué 6:25; Hebreos 11:31).

A estos hombres y mujeres Dios les prometió grandes cosas, pero murieron sin recibirlas (Hebreos 11:13, vea Hechos 7:5). Pero la esperanza de aquellos que se enumeran en Hebreos 11 estaba firmemente basada en la fe de que Dios podía resucitar a los muertos (Hebreos 11:19). Al tiempo en que se escribió la Carta a los Hebreos—alrededor de 30 años después de que Cristo había ascendido al cielo—ellos aún no habían recibido lo que se les prometió:

“Aunque todos obtuvieron un testimonio favorable mediante la fe, ninguno de ellos vio el cumplimiento de la promesa” (Hebreos 11:39).

Si ellos no habían recibido lo que se les había prometido, obviamente no estaban en el cielo. Y si estos grandes hombres y mujeres no estaban en el cielo, entonces nadie ha ascendido al cielo. En realidad, Jesús enseña claramente que *“nadie ha ido jamás al cielo”* (Juan 3:13). Y esto está confirmado por el siguiente versículo en Hebreos 11:

“Esto sucedió para que ellos no llegaran a la meta sin nosotros, pues Dios nos había preparado algo mejor.” (Hebreos 11:40).

De modo que María, y todos los otros fieles hombres y mujeres, sólo podrán “llegar a su meta” junto con nosotros. Nosotros aún no hemos “llegado a nuestra meta”, así que tampoco ellos. Pero, ¿qué es *esto “algo mejor”*?

Dios ha prometido enviar a su hijo, Jesús, de vuelta a esta tierra para establecer un reino donde no habrá más injusticia, pobreza, dolor, y sufrimiento.

Cuando regrese Jesús, aquellos que *“le pertenecen”*, por ejemplo, María y otros hombres y mujeres creyentes de la antigüedad, serán resucitados de entre los muertos para que se unan a este reino (1 Corintios 15:23)*

Steve Cox

La mujer de Apocalipsis 12

Algunas pocas personas han identificado como María a la “*mujer vestida del sol*”, que da a luz a “*un hijo varón*” de la que se habla en el libro del Apocalipsis. Y han querido saber acerca de la mujer y su huida del dragón.

Este no es el lugar para una explicación del Apocalipsis. Es un complicado libro de símbolos, y entrelaza muchos cientos de referencias de los profetas del Antiguo Testamento. Sin embargo, debemos mostrar que el pasaje no se refiere a acontecimientos tomados de la vida de María.

Una posible interpretación del pasaje es como sigue: El hijo de la mujer que “*fue arrebatado hasta Dios*” es casi ciertamente Cristo (compare Apocalipsis 12:5 con 2:27 y Salmos 2:9). Pero esto no significa que la mujer sea María. La descripción de la mujer (compare con Génesis 37:9) probablemente tiene por objeto que se interprete como el fiel Israel, “la hija de Sión”, que esperaba el nacimiento del Mesías, y después llegó a ser la “madre” espiritual (Gálatas 4:26) de la iglesia de Jerusalén, la cual en los años siguientes a la ascensión sería perseguida y finalmente huiría al desierto. Esto está respaldado por el uso que hizo Cristo de un lenguaje similar (Juan 16:21) que está en los profetas (Miqueas 4:10; Isaías 13:8; 21:3; 26:17).

Esta es sólo una explicación posible, dada sencillamente para ilustrar que el relato no tiene que referirse a la madre literal de Cristo. Hay otras interpretaciones que relacionan esto con diferentes hechos históricos de la iglesia primitiva. El punto importante es que estas cosas, como todos los pueblos, bestias, y objetos que aparecen en Apocalipsis, se utilizan como símbolos, tal como lo son en otras profecías bíblicas tale como en Daniel y en Zacarías.

Conclusión: La esperanza de María

La larga lista de personas fieles que “duermen” en esperanza, que se mencionan en Hebreos 11, que empiezan con “nosotros” (refiriéndose a Ud. y a mí) y avanza por Abel, Abraham, Isaac, y Jacob hasta David y los profetas, también menciona a un grupo que incluye a María:

“Hubo mujeres que por la resurrección recobraron a sus muertos” (Hebreos 11:35).

Por supuesto, hubo varios ejemplos de esto en la Biblia; la viuda de Sarepta (1 Reyes 17:23; Lucas 4:26), la viuda de Naín (Lucas 7:12), María y Marta de Betania (Juan 11:39), María Magdalena, Juana, María la madre

“Por aquellos días Augusto César decretó que se levantara un censo en todo el imperio romano. (Este primer censo se efectuó cuando Cirenio gobernaba en Siria.) Así que iban todos a inscribirse, cada cual a su propio pueblo. También José, que era descendiente del rey David, subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a Judea. Fue a Belén, la ciudad de David, para inscribirse junto con María su esposa. Ella se encontraba encinta y, mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo. Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada” (Lucas 2:1-7 - NVI).

Jesús “bajó del cielo”

El nacimiento de Jesús fue el nacimiento más importante de la historia. Más que eso, el nacimiento, la muerte, y resurrección de Jesús forman el punto central en el propósito de Dios para hacer el mundo. Dios había visto tan claramente la necesidad de Cristo que se le describe como “*el Cordero que fue sacrificado desde la creación del mundo*” (Apocalipsis 13:8 - NVI).

Esta clase de lenguaje puede ser confuso. A los ojos de Dios, Jesús era “*el Cordero inmolado desde el principio del mundo*” (Versión Reina-Valera), sin embargo, nosotros sabemos que en términos humanos, Jesús no fue inmolado antes de la creación del mundo en absoluto. Su muerte a manos de los judíos y del gobernador romano Pilato fue un acontecimiento histórico en un período de tiempo establecido (en el año 28 ó 29 de nuestra era). Antes de que el Cordero fuese inmolado, y resucitado de entre los muertos, no había manera en que los hombres fuesen salvos. Todos los que murieron antes de este acontecimiento ‘durmieron’ (un término bíblico que significa ‘murieron’, pero una muerte con esperanza de resurrección). Hombres fieles que nacieron antes que Jesús, como Abraham, y David, enfrentaron la muerte con la fe de que Dios algún día Dios proveería un camino para que ellos fuesen salvos, pero no negar que la muerte era real. El hecho es que ninguno de ellos podía ser salvo sin Cristo. Si Cristo hubiese fallado cuando fue tentado, o que no se hubiera sometido a la cruz, entonces todos los que murieron antes que Jesús —y también nosotros— habrían perecido sin esperanza. Considere las palabras de Pablo sobre la importancia de la resurrección de Cristo de entre los muertos:

“Y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es ilusoria y todavía están en sus pecados. En este caso, también están perdidos los que murieron en Cristo” (1 Corintios 15:17-18).

Esto es lo que quiso decir Jesús cuando declaró que “nadie llega al Padre sino por mí” (Juan 14:6).

Debido a unos pocos pasajes difíciles, como el “Cordero que fue sacrificado desde la creación del mundo”, muchas personas han asumido que Jesús existió en el cielo antes de que naciera de María. También, el evangelio según Juan varias veces dice que Jesús “bajó del cielo”; lo cual tomado literalmente sugiere que Jesús había bajado físicamente del cielo y entrado en el útero de María por nueve meses.

No podemos examinar completamente un tema tan complicado en este pequeño folleto. (Si Ud. quiere saber más de este tema, sírvase solicitarnos material adicional). Pero podemos enumerar algunos sencillos puntos como sigue:

1. El lenguaje que se usa en la Biblia referente a Jesús, como por ejemplo “sacrificado desde la creación del mundo”, no se refiere al tiempo desde una perspectiva humana, sino a la importancia central de la obra de Jesús en el plan y propósito de Jesús.
2. Cuando Jesús dice que “bajó del cielo”, el contexto (en Juan, capítulo 6) es que él es el verdadero “pan de vida”, en contraste con el pan que “bajó del cielo” (las mismas palabras) en los días de Moisés. El antiguo pan, o maná, que Israel había comido en el desierto, había alimentado su estómago, pero no los había salvado. En contraste, este nuevo pan — Jesús— salvaría la vida de los hombres.
3. Si tomamos literalmente los versículos “bajado del cielo” de Juan 6, entonces se nos requiere que cambiemos todo el resto de la historia de la vida de Jesús para poder encajar esta insólita frase. La “concepción” de Jesús (Lucas 2:21) debe entonces tomarse como una concepción no-literal; significando que no es el verdadero principio de la existencia de Jesús. Su “nacimiento” (Lucas 2:7) no habría sido realmente su nacimiento. Cuando era un “niño” (Lucas 2:6), nunca fue en realidad un niño. Entonces, como niño, en realidad Jesús no “crecía y se fortalecía” (Lucas 2:40), y como un ser que bajó del cielo no habría podido “crecer en sabiduría” ni “gozar del favor de Dios” (Lucas 2:52). Asimismo, Jesús no

“Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada” (Eclesiastés 9:5, 10).

“Los muertos no alabarán al SEÑOR, ninguno de los que bajan al silencio” (Salmos 115:17).

Otra razón para no orar a María es que todo aquel que lo haga está quebrantando uno de los mandamientos de Dios. En la Biblia Dios prohíbe a todos que consulten a los muertos:

“¿Acaso no es deber de un pueblo consultar sus dioses y a los muertos, a favor de los vivos?” (Isaías 8:19).

La tercera razón para no orar a María es que Jesús enseñó que todas las oraciones deben dirigirse únicamente al “Padre nuestro que estás en el cielo” (Mateo 6:9). Jesús ni siquiera nos enseñó a que oráramos a él; cuando oró, oró a Dios. En toda la Biblia no hay ejemplos de oración a nadie excepto a Dios, nuestro Padre. No a Jesús. Ciertamente, no a María. Y María misma, como ya hemos visto, cantó y oró a Dios, y sólo a él.

Lo mismo se aplica al canto del Ave María, o decir ‘Salve, María’. La gente que hace esto necesita entender que (1) la Biblia enseña que María no puede oírles, (2) que están desobedeciendo el mandamiento de Dios al hablar a los muertos, y (3) que están desobedeciendo las instrucciones de Cristo referente a la oración.

Visiones de María

Lo mismo tiene que decirse de las visiones de María que vieron Juana de Arco, la niña que fundó Lourdes, y muchas otras piadosas, pero imaginativas, jovencitas. María está muerta, y no puede aparecerse a nadie.

Es posible que algunos creyentes, a quienes María ocupa un lugar especial en sus afectos religiosos, puedan ofenderse, incluso enojarse, ante estas palabras. Pero sírvase preguntarse: ¿Qué muestra mayor honra a María? ¿Crear lo que dice la Biblia acerca de ella, y lo que ella creía acerca de Cristo, o creer algo que está en desacuerdo con la Biblia, y que María misma habría sido la primera en negar?

Si realmente queremos mostrar respeto a María, deberíamos hacerlo agradeciendo a Dios por haber proveído tan maravillosa madre para su Hijo unigénito, y por tomar esta piadosa, pura, pero también enteramente normal mujer, como un ejemplo referente a qué creer y cómo vivir.

La familia de Jesús se reconcilia

Una de las reuniones más emotivas debe haber sido cuando Jesús se apareció a Santiago (como la describe Pablo en 1 Corintios 15:7). Santiago, quien había pensado que Jesús estaba fuera de sí, que había tratado de sacarlo violentamente de la casa, que había convencido a María y a los otros hermanos para que no creyeran en Jesús, ahora era un hombre cambiado. En obediencia a los mandatos de Cristo, se bautizó, y en los cuarenta años que le quedaban de vida, Santiago había de llegar a ser uno de los pilares de la iglesia cristiana primitiva. Finalmente, dio su vida por su nueva fe en Cristo. Los otros hermanos también se convirtieron, y llegaron a ser principales miembros de la iglesia.

La muerte de María

La Biblia no nos dice cuándo o dónde murió María. La tradición de la iglesia consigna que Juan, su hijo adoptivo, la llevó con él a Efeso, y fue enterrada allí.

Muchos cientos de años después, empezó a difundirse una leyenda en la iglesia acerca de la ‘Asunción de María’, es decir, que el cuerpo de María subió al cielo de la misma manera que la de Cristo. Estas son tonterías. Juan, quien cuidó a María hasta la muerte de ella, probablemente escribió El Evangelio de Juan a fines del primer siglo, cuando María habría tenido casi 100 años de edad si aún hubiese estado viva (y en aquellos días muy poca gente llegaba a una edad tan avanzada como esa). Él declara en Juan 3:13 que *“nadie ha ido jamás al cielo”*. Esta declaración incluye a María.

Asimismo, Pablo dice que todos cobrarán vida, “pero cada uno en su debido orden” (1 Corintios 15:23). Primero, Cristo; después, *“cuando él venga”*, los que, como María, le pertenecen. Pablo estaba enseñando acerca de la resurrección a la vida eterna con Jesús en el reino de Dios en la tierra, lo cual es lo que la Biblia enseña como la única esperanza de vida después de la muerte. La Biblia no enseña, ni una sola vez, que la gente va al cielo cuando muere. (Tenemos a su disposición, enteramente gratis, un folleto sobre el tema de la resurrección, el cual podemos enviarle a pedido suyo).

Oración a María

Si María no está en el cielo, y la Biblia dice que no está, no tiene sentido orarle a ella. María está durmiendo en el polvo, como todos aquellos que esperan la resurrección, y no puede oír las oraciones.

habría *“tentado en todo de la misma manera que nosotros”* (Hebreos 4:15). Y más seriamente —para llevar esta manera de pensar a su conclusión natural— cuando “murió” Jesús (1 Corintios 15:3), realmente no murió.

Este último punto puede parecer una exageración, pero lamentablemente no lo es. Una y otra vez, la gente que cree que Jesús literalmente bajó desde los cielos a la tierra, le dirá: ‘Sí, su cuerpo murió, pero Jesús mismo no murió’; lo cual no es en absoluto una enseñanza bíblica. Pablo dice que la muerte de Cristo es la más básica enseñanza del evangelio (1 Corintios 15:3). Dejen esto de lado y entonces ustedes *“han creído en vano”* (1 Corintios 15:2). Sería mejor aceptar Juan 6 en forma figurada (como obviamente se da a entender – vea Juan 6:55) y aceptar el resto del relato del evangelio literalmente.

- Finalmente, y muy especialmente relacionado con este folleto, si Jesús ya existía en el cielo y tan sólo ‘habitó’ en el útero de María por nueve meses, entonces María no fue realmente su madre. Ser madre significa más que tan estar encinta de un niño por nueve meses y dar a luz; la maternidad incluye también el criar y cuidar a los hijos. María fue la madre de Jesús, no sólo porque lo dio a luz, sino también porque, al igual que cualquier hijo, heredó algunas de las características físicas de su madre, y porque lo crió como un bebé y lo cuidó como un niño. Si María fue verdaderamente la madre de Jesús, entonces, como cualquier hijo, Jesús no pudo haber existido sin ella, y él no pudo haber “nacido en el cielo” antes de que María lo concibiera en la tierra. La palabra ‘concebido’ que usa Lucas para describir la concepción de Jesús en el útero de María (Lucas 2:21) es la misma palabra ‘concebido’ que él usa con respecto a la concepción de Juan el Bautista, el primo de Jesús, en el útero de Elisabet (Lucas 1:24, 36 - Versión Reina-Valera).

Nacido de Mujer

Recién hemos visto que es importante creer que María fue la madre literal de Jesús, porque eso significa que entonces podemos leer el resto de los relatos del evangelio de una manera sencilla y literal. También es importante porque al nacer Jesús literalmente de una mujer, significa que él también fue humano; fue hecho con ciertas características que son comunes a todos los hombres y mujeres. Estas características que Cristo compartió con nosotros fueron esenciales para su obra.

“Pero cuando se cumplió plenamente el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos los plenos derechos de hijos.” (Gálatas 4:4-5).

Cristo fue “nacido de una mujer” así como “bajo la ley”, lo cual significa que nació tanto bajo la ley de la muerte que la primera mujer, Eva, puso en vigor por desobedecer a Dios en el Jardín de Edén (vea Génesis 3), como bajo la Ley de Moisés, a la cual estaban sujetos todos los descendientes de Jacob.

A menudo la gente piensa que Jesús de algún modo era el Hijo de Dios en los cielos antes de que naciera, y que su vida en la tierra fue una etapa de su vida. La Biblia no habla de Jesús de esta manera en absoluto.:

“El evangelio que de antemano él prometió por medio de sus profetas en las Santas Escrituras con respecto a su Hijo, que, según su naturaleza humana [‘la carne’], era descendiente de David, y que mediante el Espíritu de santidad, con poder fue declarado Hijo de Dios por su resurrección de entre los muertos.”

Esto significa que las buenas nuevas referentes al Hijo de Dios fueron prometidas antes. Fueron previstas por los profetas del Antiguo Testamento mucho antes de que Jesús naciera. Pero también dice que fue prometido como un descendiente de David. Si las palabras han de tener sentido, esto significa que Jesús, el Hijo de Dios, debía nacer **después** de David, y que no había existido antes. Así que, si ya existía antes de David, entonces no era de manera alguna el verdadero descendiente de David, ni el hijo literal de María, la descendiente de David. Además, aquí vemos que la frase “*fue declarado Hijo de Dios*” no tenía nada que ver con una existencia en el cielo antes de su nacimiento, sino el asombroso (y hasta este día único en su género) hecho de su resurrección de entre los muertos.

Otro punto de vista erróneo, relacionado con la idea de que Jesús existía en el cielo antes de que naciera de María, es que María fue la ‘Madre de Dios’. Este es un concepto completamente antibíblico. María fue la madre de Jesús—el Hijo de Dios—no la madre de Dios.

La simiente de la Mujer

Hay otra razón por la cual deberíamos pensar que Jesús no existió hasta que su madre, María, lo dio a luz. Y esa es la maldición de la serpiente en el jardín de Edén:

familia en Nazaret. Ella no siguió a Jesús entre sus discípulos, pero algunas mujeres de galilea lo hicieron; María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y José, y Salomé la madre de Santiago y Juan, Juana esposa de Cuza, y Susana (Mateo 27:55-56; Marcos 15:40-41; Lucas 8:2-3).

No obstante, cuando Jesús fue arrestado por los sumos sacerdotes, María estaba en Jerusalén, junto con su hermana, la tía de Jesús (Juan 19:25). Ella y su hermana estuvieron presentes en la crucifixión junto con las mujeres que normalmente lo seguían.

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofas, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y a su lado al discípulo a quien él amaba, dijo a su madre: –Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: –Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento ese discípulo la recibió en su casa” (Juan 19:25-27).

La resurrección de Jesús

A María no se le nombra entre las primeras mujeres que vieron al Señor resucitado (Lucas 23:55; 24:9). Sin embargo, como Juan fue uno de los primeros discípulos en ver a Jesús, y como él debe haber estado a cargo de María, es muy probable que María haya estado entre aquellos que vieron a Jesús en los primeros días después de su resurrección de entre los muertos. ¡Qué feliz, y sin duda emotiva, reunión debe haber sido!

El bautismo de María

El bautismo de María no se menciona específicamente en la Biblia. Pero sí sabemos que Cristo mandó a que todos los creyentes se bautizaran, ya que incluso el mismo se bautizó en el río Jordán (Marcos 16:16; Juan 3:5). Es difícilmente imaginable que su madre desobedeciera a Jesús en esto. Al igual que su hijo Jesús, María debe haberse bautizado, no por aspersión, sino por completo ‘sepultamiento’ en el agua (vea Romanos 6:4; Colosenses 2:12).

En las semanas siguientes a la ascensión de Jesús, María formaba parte de la iglesia primitiva:

“Todos, en un mismo espíritu, se dedicaban a la oración, junto con las mujeres y con los hermanos de Jesús y su madre María” (Hechos 1:14).

Una espada te atravesará el alma

Cuando el anciano Simeón hubo visto al bebé Jesús de ocho días de edad en el templo, hizo una profecía a María:

“Este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a crear mucha oposición, a fin de que se manifiesten las intenciones de muchos corazones. En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma.” (Lucas 2:34-35).

A menudo se supone que las palabras “una espada te atravesará el alma” profetizan el dolor que María experimentaría al pie de la cruz. Esto es probablemente cierto, no obstante el contexto de la profecía de Simeón sugiere que significa más que esto.

Simeón dijo que Jesús estaba destinado “a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel”. Jesús hizo esto al causar que cayeran espiritualmente aquellos ricos y poderosos que no creían en él, y que se levantarán los pobres que creían en él. También es cierto que Jesús llegó a ser “una señal contra la cual se hablará”, y que “los pensamientos de muchos corazones” se descubrieron en las reacciones de las personas a las que se les habló acerca de Jesús.

También se descubrieron los pensamientos del corazón de María. Ella ‘cayó’ cuando apoyó a los hermanos de Jesús, pero después ‘se levantó’ cuando aceptó a Jesús como su Señor. Esta fue una espada que reveló los pensamientos del corazón de María.

Lo pensamientos del corazón de los hombres aún se revelan hoy en día de esta manera:

“Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).

¡He aquí tu Madre!

Después de la ocasión en que Jesús fue rechazado en la sinagoga, no hay registro de que haya regresado a su hogar otra vez. Pero durante tres y medio años, mientras Jesús viajaba y predicaba por todo Israel, María debe haber seguido cuidadosamente lo que la gente decía acerca del hogar de la

“pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, y pero tú le morderás el talón” (Génesis 3:15).

La mujer que se menciona aquí es Eva, la esposa de Adán, no María. Todo el género humano desciende de Eva, y todos son la simiente de la mujer. Pero la simiente especial que se menciona aquí, que heriría a la serpiente (refiriéndose al “pecado”, véase Salmos 91:13; Lucas 10:18), era Jesús. Sólo debido a que Jesús nació de María, “nacido de mujer”, que él pudo cumplir con estas palabras. Si Jesús había existido en el cielo antes de que naciera, entonces no habría sido en absoluto un descendiente de la mujer; en realidad, habría precedido a Eva.

El bebé Jesús es presentado en el templo

Jesús fue circuncidado y recibió un nombre en Belén, lugar donde nació:

“Cuando se cumplieron los ocho días y fueron a circuncidarlo, lo llamaron Jesús, nombre que el ángel le había puesto antes que fuera concebido” (Lucas 2:21).

María, al igual que todas las mujeres judías después de dar a luz, tenía que observar un período de purificación durante cuarenta días. Entonces, cuando esto se completó, ella y José hicieron la jornada de 10 Km hasta el templo de Jerusalén para ofrecer por Jesús el sacrificio de una persona pobre, un par de palomas. Dios le había prometido a Simeón, el anciano sacerdote del templo, que no moriría hasta que hubiese visto al Mesías, el Cristo. Cuando vio a Jesús, tomó al bebé en sus brazos y alabó a Dios:

“Soberano Señor, ya puedes despedir a tu siervo en paz. Porque han visto mis ojos tu salvación, que has preparado a la vista de todos los pueblos: luz que ilumina a las naciones y gloria de tu pueblo Israel” (Lucas 2:29-32).

También en el templo estaba Ana, una profetiza de 84 años de edad:

“Llegando en ese mismo momento, Ana dio gracias a Dios y comenzó a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén” (Lucas 2:38).

La huida a Egipto

Después de esta visita al templo, María y José recibieron una visita en Belén de unos magos del Oriente, los cuales habían visto la estrella sobre

Belén, y los cuales les presentaron regalos (Mateo 2:1-12). Pero a José se le advirtió en un sueño que el rey, Herodes, estaba buscando al bebé para matarlo, así que la familia huyó a Egipto (Mateo 2:13-19). Sólo cuando murió Herodes, regresó José con María y Jesús a Nazaret de Galilea (Mateo 2:19-23; Lucas 2:39). *“El niño crecía y se fortalecía; se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él”* (Lucas 2:40).

Jesús a la edad de 12 años

En la Biblia hay sólo un incidente que muestra a Jesús como niño:

“Los padres de Jesús subían todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, fueron allá según era la costumbre. Terminada la fiesta, emprendieron el viaje de regreso, pero el niño Jesús se había quedado en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. Ellos, pensando que él estaba entre el grupo de viajeros, hicieron un día de camino mientras lo buscaban entre los parientes y conocidos. Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén en su busca. Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando lo vieron sus padres, se quedaron admirados. –Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? –le dijo su madre–. ¡Mira que tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados! –¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no entendieron lo que les decía. Así que Jesús bajó con sus padres a Nazaret y vivió sujeto a ellos. Pero su madre conservaba todas estas cosas en el corazón” (Lucas 2:41-51).

Los años desconocidos de Jesús

Entre la visita al templo a la edad de 12 años, y su bautismo a la edad de 30, sabemos muy poco acerca de la vida de Jesús. En consecuencia, también sabemos poco acerca de la vida de María en esos años. Todo lo que tenemos es un versículo:

“Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura, y cada vez más gozaba del favor de Dios y de toda la gente” (Lucas 2:52).

Este versículo recalca de nuevo lo que se dijo antes referente a que el nacimiento de Jesús fue un nacimiento real, y María fue su madre real. Si

Jesús decía estas cosas, una mujer de entre la multitud exclamó: “¡Dichosa la mujer que te dio a luz y te amamantó!” (Lucas 11:27).

Sin duda la mujer pensó que Jesús quedaría complacido con lo que ella dijo de su madre. Sin embargo, recibió una reprimenda:

“Dichosos más bien –contestó Jesús– los que oyen la palabra de Dios y la obedecen.” (Lucas 11:28).

No debió haber sido placentero para Jesús contestar de esta manera, pero esa era la triste verdad. A estas alturas, María estaba muy lejos de ser “bendita”, a pesar de haber tenido el anuncio del ángel, y todas las demás cosas que ella había experimentado cuando nació Jesús, y después en los 30 años que vivió con él, ella había optado por seguir a Santiago y a los otros hermanos que pensaban que Jesús estaba trastornado. También María necesitaba creer en Jesús, o sufriría el mismo destino de todos los hombres y mujeres.

“Soy como un extraño para mis hermanos; soy un extranjero para los hijos de mi madre” (Salmos 69:8).

Sin embargo, en cierto modo la mala experiencia que tuvo Jesús con su familia fue útil. Significa que, así como él puede simpatizar con nuestros problemas en tantas otras áreas, el Señor Jesús puede entender los problemas de los creyentes del presente cuyos miembros de la familia son tardos para llegar a un conocimiento del evangelio, o incluso se oponen a ellos.

Jesús rechazado en Nazaret

No fueron sólo María y sus hermanos quienes rechazaron a Jesús, fueron todos aquellos que lo conocían en su pueblo natal. Una vez, Jesús viajó desde Judea, via Samaria, hasta Caná de Galilea y se detuvo para predicar en la sinagoga de Nazaret. La gente lo rechazó, lo que hizo a Jesús decir: *“En todas partes se honra a un profeta, menos en su tierra y en su propia casa”* (Mateo 13:53-57; Marcos 6:1-6, compare con Juan 4:3-4, 43-46).

Honra a tu padre y a tu madre

Pero Jesús no dejó que sus problemas personales con su familia afectaran sus deberes hacia su madre, como lo requiere Dios. Él enseñó a sus discípulos a respetar a sus padres (Mateo 15:4-6; Marcos 7:10-11; Lucas 18:20).

¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?

Lo que va a continuación marca el inicio de un infortunado período en la vida de María. Los hermanos menores de Jesús no creían en él e incluso se burlaban de él:

“Los hermanos de Jesús le dijeron: –Deberías salir de aquí e ir a Judea, para que tus discípulos vean las obras que realizas, porque nadie que quiera darse a conocer actúa en secreto. Ya que haces estas cosas, deja que el mundo te conozca. Lo cierto es que ni siquiera sus hermanos creían en él” (Juan 7:3-5).

Ese incidente ocurrió al inicio del ministerio de Jesús. Poco después, cuando Jesús había empezado a atraer grandes muchedumbres y muchos discípulos, la actitud de sus hermanos se endureció, e incluso María se alió en esto con ellos:

“Luego entró en una casa, y de nuevo se aglomeró tanta gente que ni siquiera podían comer él y sus discípulos. Cuando se enteraron sus parientes, salieron a hacerse cargo de él, porque decían: “Está fuera de sí.” (Marcos 3:20-21).

Cuando María y sus otros hijos llegaron a la casa donde estaba Jesús hablando, encontraron una gran muchedumbre. Como no pudieron entrar, se quedaron afuera y lo llamaron. La gente que hizo pasar el mensaje obviamente esperaba que Jesús se levantara y saldría a recibir a su familia. No lo hizo: *“¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?”*, contestó Jesús. *“Luego echó una mirada a los que estaban sentados alrededor de él y añadió: –Aquí tienen a mi madre y mis hermanos. Cualquiera que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre”* (Marcos 3:33-35, compare con Mateo 12:46-50, Lucas 8:19-21).

Con estas palabras Jesús terminó la relación con su madre natural y sus hermanos. No leemos que María y su hijo Jesús hayan estado juntos otra vez hasta la crucifixión, tres años y medio después.

¿La primera adoradora de María?

No fue mucho tiempo después del incidente en la casa, y la ruptura entre Jesús y su madre y sus hermanos, que encontramos a una mujer que probablemente calificaría como la primera adoradora de María. *“Mientras*

Jesús hubiese existido en el cielo antes de nacer, entonces no pudo haber *“crecido en sabiduría”*, ni crecido en el *“favor de Dios”*. María, quien había conservado *“en el corazón”* el incidente en el templo, debe haber tenido muchas ocasiones de maravillarse a medida que su piadoso hijo crecía y se convertía en un piadoso joven hombre.

Durante este período María debe haber estado muy ocupada cuidando a sus otros hijos menores. María tuvo al menos otros cuatro hijos: Santiago, José, Simón, Judas, así como hijas (Mateo 13:55-56; Marcos 6:3). Cuando empezó a predicar en Nazaret, la gente decía: *“¿No están todas sus hermanas con nosotros?”* (Mateo 13:56). Esto sugiere que sus hermanas estaban aún en casa a la espera de casarse. Quizás Jesús, como hermano mayor, tenía incluso que ayudar a proveer para la boda de ellas.

Marcos nos dice que Jesús, al igual que José, trabajaba como carpintero (Marcos 6:3). Este trabajo era en gran medida como lo es actualmente, un oficio especializado, pero honesto y arduo. Debe haber dado a Jesús la oportunidad de conocer a toda clase de personas y viajar por Galilea. Sabemos por anales históricos que cuando Jesús era adolescente, y recién empezaba su oficio, el pueblo vecino de Seforis emprendió una reconstrucción de gran magnitud, lo cual trajo albañiles y carpinteros de todo el imperio romano. Como estaba a menos de una hora de caminata hasta Seforis, es casi seguro que cualquier joven carpintero de Nazaret pasaría también algún tiempo trabajando allí. Seforis era un pueblo donde se hablaba griego, y Jesús, quien probablemente sólo hablaba arameo (una forma de hebreo), habría aprendido a hablar griego. La reconstrucción de Seforis habría proveído también ingresos extras para su familia.

Una educación más importante en la vida de Jesús se da a entender en la ley de Moisés, la cual impone el siguiente deber a todos los reyes de los judíos:

“Y cuando se sienta sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra; para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra” (Deuteronomio 17:18-20).

¿Cuántos de nosotros hoy en día ocuparíamos tiempo y dinero en hacer, a mano, una copia personal de la Biblia? No obstante, según los requerimientos de la ley, en algún momento antes de iniciar su predicación del reino, esto es lo que hizo el joven Jesús. ¿Tomó María nota de esto y de nuevo “*conservaba todas estas cosas en el corazón*”? (Lucas 2:51).

Ciertamente, Jesús la leyó “*todos los días de su vida*” porque en los evangelios hallamos que Jesús cita las Escrituras en casi cada uno de sus dichos. Su mente estaba llena de las Escrituras.

Otra percepción en la vida del joven Jesús se encuentra en Salmos 22 (el famoso salmo que profetiza en detalle la crucifixión - vea el v. 18). Este es un salmo mesiánico, donde el salmista entra en la mente de Cristo, diciendo:

“Pero tú [Dios] me sacaste del vientre materno; me hiciste reposar confiado en el regazo de mi madre. Fui puesto a tu cuidado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre, mi Dios eres tú” (Salmos 22:9-10).

Desde el vientre de María, incluso desde niño, Jesús confiaba en su Padre, y dependía de él. De la misma manera leemos acerca de la obediencia de Jesús a su Padre:

“En los días de su vida mortal, Jesús ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión. Aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer” (Hebreos 5:7-8).

También podemos concluir que en algún tiempo entre la visita al templo cuando Jesús tenía doce años de edad, y la crucifixión, había muerto José, el esposo de María. Jesús nunca le habría pedido a Juan que cuidara a su madre si José hubiese estado vivo (Juan 19:25-27). También, en algún momento antes del inicio de su obra, su primo Juan el Bautista, ligeramente mayor, se había convertido en un gran predicador (Lucas 3:1-18).

Juan bautiza a Jesús

Cuando Jesús tenía 30 años de edad, fue a que lo bautizara Juan:

“Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. Y una voz del cielo decía: “Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él.” (Mateo 3:16-17).

Después de esto, Jesús pasó 40 días en el desierto donde fue tentado (Mateo 4:1-11). Las tentaciones que enfrentó Jesús eran todas cosas con las cuales las multitudes judías le exigían que demostrara que él era el Mesías. Alguna gente piensa erróneamente que esta fue la primera y última vez en la vida de Jesús que él fue tentado, pero la Biblia no dice esto (vea Hebreos 4:15). También leemos:

“Así que el diablo, habiendo agotado todo recurso de tentación, lo dejó hasta otra oportunidad” (Lucas 4:13).

Esto significa que Jesús fue tentado muchas más veces durante el resto de su ministerio. Es después de esto que Jesús dejó el hogar familiar de Nazaret, trasladándose al pueblo de Capernaum en el mar de Galilea, donde llamó a sus primeros discípulos de entre los pescadores de allí (Mateo 4:13). Es probable que María haya permanecido en casa en Nazaret, y que los hermanos de Jesús asumieron el negocio de carpintería de la familia.

La boda de Caná

El primer milagro anotado de Jesús fue realizado a petición de su madre. Su madre estaba en una fiesta de bodas en un pueblo ubicado aproximadamente a 20 Km. al norte de su hogar en Nazaret, y a igual distancia de Capernaum, desde donde Jesús y sus discípulos también habían sido invitados. Cuando se acabó el vino, María fue a pedirle ayuda a Jesús.

Esta era una petición extraña, su hijo era carpintero, no un vendedor de vino. Jesús sólo había recibido el poder de realizar milagros en su bautismo, y hasta este punto Jesús no había hecho uso del poder; ni siquiera cuando estuvo 40 días con hambre y sed en el desierto. De algún modo, María confiaba en que Jesús podría ayudar. Puede ser que María recordara la profecía acerca de Cristo en Isaías 55:1— *“todos los que tengan sed: vengan [i...] Comprar y a comer los que no tengan dinero! Vengan , compren, vino y leche, sin pago alguno”*. Jesús mismo alude a esta profecía poco después (Juan 4:14). No obstante, Jesús no quedó totalmente feliz con la petición de María:

“Mujer, ¿eso que tiene qué ver conmigo?—respondió Jesús—. Todavía no ha llegado mi hora” (Juan 2:4). Quizás Jesús no quería hacer un milagro que animara a la gente a seguirlo por razones equivocadas. No obstante, accedió a la petición de su madre y convirtió en vino el agua de seis enormes tinajas de piedra.



*María,
madre de
Jesús*

por
Steven Cox

